

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Un trimestre... 2 pesetas.
EXTRANJERO: Un trimestre... 4 —

ANUNCIOS

Un espacio de 7 por 4 centímetros, en tercera y cuarta plana, una peseta. Noticias y anuncios en tercera plana, cincuenta céntimos línea. Reclamos en segunda plana, precio convencional.

DIRECTOR:

D. EDUARDO GARCÍA CAMINERO

El Demócrata

SEMENARIO POLÍTICO

Redacción y Administración: REAL, 9

No se devuelven los originales. Toda la correspondencia al Administrador. Se entenderá como no admitido todo trabajo que no se publique dentro del tercer número, á partir de la fecha en que fué enviado.

ADMINISTRADOR:

D. Andrés Rubio.

¡La Provocación!

Provocación, provocación grande es el nuevo gabinete de dos ceros que acaba de formar todo un político del talento, de la energía, de las brillantes dotes que adornan al nuevo presidente: al Sr. Maura.

Hombre de tantos prestigios, de tanto saber, de tan galana y portentosa palabra; hombre que es admiración nuestra y gloria legítima de la patria, ha cometido su primer desacierto colocando en el banco azul dos amigos particulares suyos, que son una provocación viva á todo el país.

Es el Sr. Sánchez Guerra hombre de corta historia política, hombre desacreditado como gobernador de Madrid; rechazado en el Banco, odiado del ejército, despreciado de la prensa... hombre que encarna todas las antipatías y todos los rencores.

Salió del Banco para entrar en Gobernación; al banco azul le acompaña su historia llena de desaciertos, y no dudamos en augurarle una muerte digna del hombre que tanto faltó.

El digno fiscal del Supremo ha dimitido su cargo ante este gabinete que debe ser de taparrabos, si el anterior fué de alpaca. En jerga de sastres; este gabinete es de pocas hechuras... de poca tela...

Sólo faltaba otra provocación á las minorías, y Maura la ha hecho, dando una cartera al señor Domínguez Pascual, es el premio al golpe dado á la Constitución, con el documento que derribó al Sr. Villaverde.

¡Allí le tienen las minorías: su valentía se ha premiado así...

Y no solamente á las minorías; se ha provocado á la mayoría misma... los ministros son de Maura... todos mauristas.

¿Qué dirá el Sr. Romero Robledo? ¿Qué hará el Sr. Bergamín, nuevo San Alejo, que le duelen las espaldas de dormir en la escalera, esperando el ansiado ministerio?

Pero estas quejas son particulares, significan poco... las quejas más grandes y más justas, las lanzará el país, que al sentirse herido por una soberbia que no puede disculpar en modo alguno el talento, ve próximos, muy próximos horizontes negros, que

nos envían vientos de jesuitismo que huelen á cera...

No queremos pronosticar nada, por si acertamos. Lo que no creemos, ni podemos creer, son las opiniones de los amigos de Maura, que le auguran, muchos meses de poder...

No creemos lo mismo: con ministros así, se presente un Gobierno á las Cortes del brazo de la crisis, con hombres como Sánchez Guerra no se puede vivir políticamente, porque como el señor Moret tienen jettatura.

Y no queremos hablar del señor Rodríguez Sampedro. Un consejero, de la corona, que ejerce un alto cargo en la Compañía del Norte, cuando va á fallarse un pleito que afecta á dicha Compañía... es una cosa nunca vista, ni oída...

Nuestra opinión es que el gabinete del Sr. Maura, vivirá, para comer el pavo, y morirá con la ceniza.

No queríamos predecir y lo hemos hecho.

Crónica Madrileña

¡LAS COMISIONES!

Agobiado... agobiado, como diría R. bio en «al natural» agobiado estoy, de andar, parar, volver á andar y volver á parar, por las calles cafés, teatros, y circo nacional de la variolosa villa...

Soy atacheé á la embajada de mis queridos amigos y *corres*, que han venido por acá á saludar al nuevo jefe y á visitar de paso los teatros más acreditados.

En esto de comisiones las hay curiosas, y notables; los guardarropas más exóticos no proporcionarían prendas tan raras como las que admiramos por esas calles...

Hay señores, cuyas chisteras monstruosas parecen chimeneas de locomotora; cuyas levitas ribeteadas serían la envidia de Mesejo padre... y cuyos pantalones modernistas harían la delicia de un apache.

Viene gente de 1.ª, de 2.ª y 3.ª, unos de pontifical, otros de chaquet; algunos de americana, pero casi todos muestran la poca costumbre de usar tales arreos.

Y no lo digo por mis paisanos, que son ricos (y así Dios se lo aumente) y visten la mar de bien, y en sastrerías caras. Sus abrigos y sus chisteras intachables no dieron como otras el golpe en el salón de conferencias... Iban deslunbrantes... manconudos.

Madrid es terreno neutral: en «la Montaña» (Suiza política) se da la mano, se convida á café, y aun se come con los adversarios... los aires de paz alegran el

caracter, y se chirigotea con el enemigo á quien se acaba de limpiar el comedero.

Y es que en el fondo todos nos queremos, y somos excelentes personas, buenos chicos que estamos mal, porque no nos hemos preguntado aún ¿bueno! y á qué viene eso?

Otras comisiones no merecen la admiración, ni me inspiran el respeto, que todas las de mi pueblo. Son comisiones de catetos, que preguntan por las calles, se desojan en los escaparates, y piden permiso para entrar en los urinarios. Los comisionados sientan sus reales en su café, y á las doce del día, el que menos tiene diez y siete cafés entre pecho y espalda.

Esa pobre gente va á las fondas, y no come; y los míos nos invitaron á comer á mí, y un querido y distinguido jefe adversario, á más del político nuestro, y nos pusieron el cuerpo en casa de Tourne, como no se pone todos los días, en una familiar comida.

Madrid está lleno de comisiones, que caen sobre los jefes de partido, como una nube, por todas partes se ven caras raras....

Y no continúo porque voy á la estación á despedir á los paisanos, que ya han doblado las levitas y enfundado las chisteras. ¡Dichosos ellos, que van á descansar!

Aquí quedamos los desgraciados, agitando la mano al partir el tren.

Pueden irse contentos.

A otros le saludan con la mano y no es así precisamente.

IVÁN ANDRESWICH.

Picotazos

El Sr. Villaverde ha muerto en política.

Gustole en sus tiempos juveniles emular á D. Juan Tenorio, y ha muerto como él.

Al héroe legendario *el Capitán lo mató á la puerta de su casa*. Villaverde ha fallecido al pie del teléono.

Hoy las ciencias adelantan...

Lo que no nos dice Zorrilla es si al Capitán lo ascendieron por la muerte de D. Juan. Aquí, á Domínguez Pascual, *autor material del hecho*, lo han nombrado Ministro.

Aprendan los *ministrables* el nuevo camino para llegar á la *poltrona*, ansiada.

Otros autores afirman que la *defunción del Ministerio de alpaca* ha sido ocasionada por una *obstrucción republicana*, más grave, por lo visto, que las muchas *intestinales*, que causadas por la mayoría ha padecido en los cuatro meses de vida presidencial, D. Raimundo etc., etc.

Con esta no ha podido la *ciencia* del Doctor Romero, ni aún con la aplicación de su nueva *purga* de aceite de *bill*.

D. Paco podrá decir como el médico del cuento: «Si no revienta el enfermo ya se hubiese visto el efecto de la medicina.»

A mí me ha entristecido la caída de D. Raimundito porque con él ha reventado también el terrible *García*, personaje más bufo aún que el terrible *Peréz*. Ya no hay quien desde el banco azul diga

gedeonadas, ni quien desde *La Gaceta* enseñe gramática castellana. ¿Desde dón^a de nos va á decir ahora el Sr. Garcé *Estornudo* si *haiga* se escribe con H?

Romero Robledo fué enseguida á contarle la *desgracia* á Maura, y este le dijo que ya la había *saboreado* entre sopa y sopa, tomando chocolate con Silvela.

A los *chocolateros* los visitó poco después Villaverde, cogiéndolos con la última sopa entre los dedos, como quien dice con las manos en la *masa* ó *amasando* la *torta* que le habían de dar minutos después.

D. Antonio y D. Francisco saborearon con deleite el *socomusco* y éste se le *indigestó* á D. Raimundo, que sintiéndose *molesto* salió de la estancia corrido y como el galgo. Y cuentan que al salir decía: ¿De qué me sirve esto?

De nada amigo, de nada, los años no pasan en balde.

Otro *inconsolable* por el *fallecimiento* de Villaverde y sus ocho atláteres, es Moret.

Y para esto, dirá D. Segís, he ejercido yo, durante los últimos días del enfermo, de *hermana de la caridad*: y reclinándose en el regazo del cojito, romperan los dos en abundosas y cristalinas lagrimas.

JOLO.

Pasterización de los vinos embotellados

Generalmente la *pasterización* se efectúa cuando el vino está todavía en toneles y, por consiguiente, sírvese, para esta operación, de aparatos en los que el líquido se calienta progresivamente al grado deseado para ser recogido de nuevo en barricas esterilizadas, después de volver, en el interior mismo de los *anotermos*, á su temperatura primitiva. Estas son las condiciones exigidas para el buen funcionamiento de los *pasterizadores*, pues sólo de esta manera las cualidades del vino quedan completamente conservadas mientras está al abrigo de las alteraciones microbianas de que puede estar amenazado.

A veces tiene que efectuarse la calefacción de vinos embotellados que no se quiere vaciar en toneles. ¿Cómo conviene proceder? El trabajo es sencillo, aunque un poco largo, pero es muy práctico, siendo, por otra parte, el sistema que Pasteur ha seguido en sus primeros ensayos. He aquí de qué manera ha descrito el sabio el método que aconseja «para el vino en botellas encorchadas con aguja ó de otra manera, mecánicamente ó no»:

Atanse las botellas y después son introducidas en un baño-maría; con objeto de manejarlas más fácilmente, se colocan en una cesta de hierro. El agua del baño-maría debe elevarse hasta el gollote, en donde se atan los corchos. Pasteur no ha sumergido completamente las botellas, aunque no pensase que hubiera gran inconveniente en hacerlo, con tal que no haya tiempo de parada ni un enfriamiento parcial durante la calefacción, lo que expondría á hacer entrar algo de agua en el vino.